

Historia de dos palabras

Emilio Borque Soria

Al igual que con las personas, los nombres de las cosas que inventamos no están libres de las tendencias; de la misma forma que podemos aventurar que una persona nacida en España con el nombre de “**Vanessa**” o “**Kevin**” tiene menos de 30 años, los artefactos con nombres basados en los acrónimos de su definición en inglés gozan de una relativa juventud. Tal vez esta moda se inició con el **RADAR** (*radio detection and ranging*) por la década de 1940, pero actualmente los **PC**, **GPS**, **SMS** y otros, han dejado de ser parte de una jerga técnica y son habituales en nuestras conversaciones, sin embargo, cada vez crece más la utilización de nombres comerciales con una “e” o “i” minúscula a modo de prefijo como *e-mail* o *iPhone*, marcando una nueva tendencia.

Cuando a finales del siglo XVIII **Claude Chappé** presentó ante la Asamblea Nacional francesa su sistema de comunicaciones, lo hizo bajo el nombre de “*tachygraphe*” (del griego *tachys*, rápido y *gráphein*, escribir) pero a sugerencia del político y estudioso helenista **Miot de Méliot** (1762-1841) el nombre se cambió a “*telegraphe*” (escritura a distancia) por estar más acorde con la función del invento. Con la aceptación de la palabra telégrafo quedaron atrás otros intentos para denominar la nueva ciencia de la comunicación a distancia; como el “*telelograph*” o “*tellograph*” del irlandés **Richard Lowell Edgeworth** (descrito por el autor como máquina que envía palabras a distancia) o la más extravagante “*Porrología*” (del griego *porro*, lejano y *lógos*, estudio o palabra) de **Vicente Requeno**, prolífico ex-jesuita aragonés autor de un tratado “*sobre el arte de hablar a lo lejos*” editado en italiano en 1791 y que su traducción al castellano en 1795, fue la primera obra en español que hablaba del telégrafo.

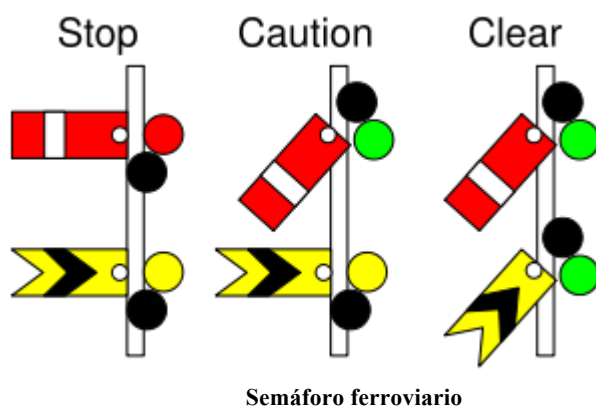


Semáforo de costa (fuente: www.ifremer.fr)

Pero la palabra **telégrafo** no tenía todavía la batalla ganada; en 1798 el ingeniero naval **Laval** y el responsable del puerto de Le Havre **Peytes-Moncabrié** proponen otro tipo de telégrafo que permitía a la vez de la comunicación terrestre, enviar mensajes a los navíos; a dicho telégrafo de costas su inventor lo denominó “*Vigigraphe*” (algo así como “*vigía que escribe sus observaciones*”). El *Vigigraphe* resultó complicado de operar y fue sustituido por un diseño de **Charles Depillon** (o **Dupillon**) (1768-1805) y puesto en práctica por el capitán de navío **Louis León Jacob** denominándolo

"semaphore". Etimológicamente **semáforo** significa "portador de señal" del griego *sema*, señal y *phoros*, "que lleva".

A partir de entonces, las dos "marcas" se usaron indistintamente para definir las múltiples variantes y mejoras diseñadas en diversos países, si bien, pronto surgieron ligeros matices que permitían adoptar una u otra palabra. Se trataba de utilizar **telégrafo** en las redes bidireccionales y más complejas, que requerían un sistema de control más desarrollado; en cambio, se denominaba **semáforo** a redes más sencillas (normalmente asociada a la vigilancia costera) y no necesariamente bidireccionales, siendo su mínima expresión un único aparato que enviaba mensajes limitados y que no requería contestación.



Con la aparición de la telegrafía eléctrica, se hizo necesario poner "apellidos" al **telégrafo** para diferenciarlo, así los antiguos artefactos pasaron a tener los adjetivos de *ordinario*, *óptico*, *aéreo*, *mecánico*, incluso *semafórico* y a los flamantes equipos se les llamaba *eléctrico* o *electromagnético*, y posteriormente, *sin hilos*.

El desarrollo del ferrocarril ayudó a fijar el significado inequívoco de las dos palabras al adoptarse el telégrafo eléctrico como un sistema de transmisión de mensajes abierto al público y limitarse el uso de los semáforos, al control del tráfico ferroviario.

Esos primitivos semáforos de brazos, evolucionaron hasta nuestras familiares luces rojas, ámbar y verdes.

La evolución de las dos palabras según la Real Academia Española de la Lengua.

La palabra **Telégrafo** aparece relativamente pronto, en la edición de 1803 del Diccionario usual de la **RAE** con la siguiente definición:

TELÉGRAFO.- Máquina o instrumento que colocado en las eminencias más visibles, sirve para comunicar noticias y órdenes por medio de signos que representan caracteres, de modo que pasando de uno a otro corren en breve tiempo largas distancias.

En la edición de 1817 se sigue manteniendo la misma definición y se añade el adjetivo **TELEGRÁFICO, CA**.

El texto sigue invariable hasta la edición de 1852, con la excepción de la supresión en 1832 de la última frase "*de modo que pasando de uno a otro corren en breve tiempo largas distancias*". En dicho año de 1852, en pleno desarrollo de la telegrafía óptica en España, el **DRAE** se hace eco de las nuevas tecnologías añadiendo la acepción **telégrafo eléctrico**.

ELÉCTRICO.- El que sirve para lo mismo, por medio de la electricidad transmitida por alambres sostenidos a poca altura sobre el terreno, o enterrados en éste, y aún sumergidos en el mar.

El Diccionario de 1884 refleja ya el estado de madurez de la palabra, incorporando otras derivadas de **Telégrafo** como **Telegrafía**, **Telegrafiar**, **Telegrama** y **Telegrafista**, esta última definida como “*Persona que se ocupa de en las operaciones del telégrafo*”. Además de las definiciones de telégrafo óptico y telégrafo eléctrico, también se añade la frase “**Hacer telégrafos**” como “hablar por señas, especialmente los enamorados”, prueba de que el telégrafo ya formaba parte de la sociedad.

En 1899 se reordenan las definiciones quedando así:

Telégrafo.- Conjunto de aparatos que sirven para transmitir despachos con brevedad y a larga distancia.// **eléctrico.** El que funciona por medio de la electricidad transmitida por alambres.// **marino.** Conjunto de combinaciones de banderas y gallardetes, que, con sujeción a una clave, usan los buques para comunicar entre sí y con las estaciones de tierra.// **óptico.** El que funciona por medio de señales que se ven desde lejos y se repiten de estación en estación.// **Hacer telégrafos.** Hablar por señas, especialmente los enamorados.

Hay que hacer notar la tardía entrada del telégrafo marino, ya que su uso en nuestra Armada se remonta a 1819 y ya estaba incluido en varios diccionarios marítimos desde 1831.

A partir de entonces, las definiciones permanecen casi inalterables hasta la actualidad, con la inclusión de la acepción **sin hilos** en 1914 con la definición:

sin hilos. El eléctrico en que las señales se transmiten por medio de ondas hertzianas (hercianas, a partir de 2001) sin necesidad de conductores entre una estación y otra.

Hasta el Diccionario manual de 1985 no se incorporó la definición de **Telégrafos** como “*Administración de la que depende este servicio*”.

De la misma forma que **telégrafo** se incorporó al Diccionario muy pronto, no ocurre lo mismo con el vocablo **semáforo** pues no entra hasta la edición de 1884, con una definición que ha permanecido invariable hasta hoy:

Semáforo.- Telégrafo óptico de las costas para comunicarse con los buques por medio de señales.

Si sorprendente es la tardía incorporación de *semáforo* al Diccionario, lo es más el hecho que la acepción más común para nosotros, esto es, “*Aparato eléctrico de señales luminosas para regular la circulación*”, no se incorporara hasta la edición de 1970. Ese mismo año aparece otra definición tardía:

Designa también otros sistemas de señales ópticas. *Semáforo de banderas.*

Los orígenes ferroviarios del semáforo, sólo aparecieron en los diccionarios manuales de 1985 y 1989:

Ferr. Sistema de brazos articulados que constituyen señales ópticas, luminosas por la noche, y que indican a los trenes si su paso está o no permitido.

Las palabras están vivas, nacen, se difunden, alcanzan una mayoría de edad cuando son aceptadas por la sociedad y finalmente logran transformarse con un nuevo significado o quedan en desuso. La aparición en el Diccionario de la RAE, pretende ser el indicador de estas etapas, pero la mayoría de veces se observa una anacronia entre el uso cotidiano y la “puesta de largo” en el Diccionario.

Adaptado y ampliado del artículo [Historia de dos palabras](#) aparecido en el blog “Colgado de las telecomunicaciones” en julio de 2008.

EVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS TELÉGRAFO Y SEMÁFORO SEGÚN EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA

